

GRANDES FIRMAS EL PAÍS

EL PRESIDENTE QUE LLEGÓ EN TREN

Por **ELVIRA LINDO**
redaccion@elcolombiano.com.co



HOMO CATUS

Biden se ganó el sobrenombre de Amtrak Joe por los más de 8.000 trayectos que hizo en los trenes de dicha empresa durante su periodo de senador y vicepresidente. En cuanto le era posible volvía los fines de semana desde Washington a su ciudad, Wilmington, en Delaware. Se cuenta que Biden tomó la costumbre de viajar en tren después de que su primera esposa y su hija murieran en un accidente de coche en 1972.

En Amtrak Joe, el apodo, resuenan ciertas connotaciones cómicas, es ese tipo de calificativo que se le atribuye a un hombre de vida rutinaria, entrañable y no brillante en su oratoria –padece una ligera tartamudez–, segundón en las esferas de poder. Hay más características de este tipo sorprendente que le distinguen del

perfil habitual de los presidentes americanos. Biden no puede adornar su curriculum con el título de una universidad de élite y tampoco ha acumulado un capital impartiendo conferencias. Su segunda esposa, Jill, es profesora de inglés en un instituto. Como vicepresidente de Obama, Biden no gozó de una gran visibilidad.

Cuando fue elegido presidente, gran parte de los hombres y mujeres de buena voluntad del planeta respiraron: ¿Cómo no preferir este anciano débil a un fanfarrón belicista, racista, misógino y amenazante como Trump? *Joe Biden* fue recibido como el mal menor. A veces se le veía tan tambaleante que parecía a punto de desplomarse. ¿Cuánto durará? En un universo político aquejado por la propen-

Biden se está atreviendo con políticas osadas que parecerían corresponderle a un líder más joven.

sión al espectáculo y al desparpame, el viejo funcionario nos ha sorprendido a todos. Como si tuviera prisa, por la edad y porque dentro de dos años puede perder su capacidad para aprobar leyes sin un apoyo de las Cámaras, Biden se está atreviendo con políticas osadas que parecerían corresponderle a un líder más joven. Le habíamos juzgado con condescendencia. Biden

es de esos líderes que cuando tocan el poder en vez de retroceder aceleran.

Ha vuelto a tender puentes con Europa, ha adquirido un firme compromiso contra el cambio climático, ha nombrado un Gobierno diverso, aplaudido la condena al policía que asesinó a *George Floyd*, ha impulsado una potente agenda social que él mismo afirma está inspirada por el presidente Roosevelt, y el otro día, a los 100 días de su mandato, apeló a las grandes fortunas a arrimar el hombro. Milagrosamente, el viejo Biden ha impuesto el silencio, a menudo brilla por su ausencia. La amenaza reaccionaria acecha, pero el hombre tranquilo al que se le traba la lengua no titubea en imponer audaces medidas sociales ■

LA CHUSMA

Por **RAMIRO VELÁSQUEZ GÓMEZ**
ramirovego@gmail.com



En decenas de videos –verificados por organismos– se ha registrado cómo policías disparan contra jóvenes, aporrean a otros sin humanidad, mientras se documenta la violación de mujeres marchantes. Más de 35 muertos.

Una respuesta exagerada y criminal (incentivada por palabras del exsenador Uribe) contra quienes, en unos casos, propiciaban desmanes con piedras. (De esperar que actúe la justicia).

Se ven videos de uniformados que instruyen a civiles: infiltrados para generar vandalismo.

Las justas protestas por décadas de humillación y necesidades, cuyo florero fue la tributaria, han sido repelidas con brutalidad (como brutalidad, y acto criminal fueron la quema de CAI en Bogotá con policías adentro y el asesinato

de un oficial de Policía).

Hay vándalos: los infiltrados; quienes aprovechan la ocasión y muchos desesperados que enardecidos por la multitud la emprenden contra todo. Pero no son norma.

¿Por qué la ‘gente de bien’ descalifica las protestas y las reduce a vandalismo y a los marchantes a chusma? Donde los millones que marchan fueran vándalos estarían destruidas ciudades enteras.

Desde la comodidad de una oficina o casa es fácil ignorar las necesidades y luchas de los demás y vociferar: son vándalos, o descalificar sus reclamos.

Mas no se indignan por otros vandalismos: billonarios despilfarrar en Chirajara, Reficar, Hidroitango, biblioteca España, Electricaribe (que todos

estamos pagando), decenas de obras sin terminar o averiadas pronto, etc., y una corrupción por \$50 billones. Les molesta que les alteren su cotidianidad, su vida tranquila, su comodidad y que les recuerden la miseria que los rodea.

¿Que se quiere cambiar todo? No, pero sí urgen grandes cambios. Este gobierno debería estar gobernando para 50 millones, no para los ungidos por la fortuna.

Qué baladí el argumento de que afectan la economía, esa economía que lleva un siglo generando injusticias, atizadas hoy por una pauperización laboral aberrante. (La pandemia agudizó todo).

Es difícil sentir empatía cuando se tienen tres comidas diarias, buena educación

y ‘amistades decentes’. Vándalos, vándalos.

Grandes conquistas sociales y económicas de la humanidad se lograron con protestas: quienes gobiernan ven por los ojos del poderoso. Y no quieren perder privilegios.

Sí, 21 millones de pobres, 3,6 millones más que en 2019, 334.000 más en Medellín y Aburrá. Tan de malas, ¿no?

Se lamentan, pero nunca pueden ser más importantes unas vidrieras y unos vehículos que decenas de desaparecidos y asesinados en las protestas ni que la búsqueda de bienestar para los colombianos más desprotegidos. Un asunto moral, ético y humano.

Maullido: pueden tumbar internet, pero no miles de celulares registrando abusos ■

MI CASA SOSEGADA

EL MANDAMIENTO DEL AMOR

Por **HERNANDO URIBE C., OCD**
hernandouribe@une.net.co



A veces me embeleso leyendo el evangelio de *Juan*, como el pasaje de la última cena en que Jesús dice a sus discípulos: “Como mi Padre me ha amado, los he amado yo a ustedes; permanezcan en mi amor”. Que el amor sea la atmósfera de aquella cena me deja sin palabras, y más si el punto de referencia es el amor del Padre, la fuente de todo amor.

Y me impresiono más al seguir leyendo: “Les he dicho esto, para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa” (15, 9.11). La alegría es el sentimiento de plenitud de bienestar, fruto del amor. Mi asombro crece como si me sintiera a las puertas del paraíso. Mi alegría es completa en la medida en que el amor divino se enseorea de mí.

En una cena de amigos, que es la última, de puro suspenso en miradas, palabras y

ademanos, el silencio es más elocuente que las palabras, un silencio que revela la magnificencia del anfitrión, como lo demuestran sus palabras: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado.” Y además, él los ama con el amor con que el Padre lo ama a él.

Y mi embeleso crece al seguir leyendo: “Sabido Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Juan 13,1). Para Jesús, morir es pasar de este mundo al Padre. Lo que *S. Teresa* vivía así: “Temor ninguno tiene de la muerte, más que tendría de un suave arrobamiento”.

El mandamiento del amor es la lección de Jesús que tenemos por aprender, haciendo de ella la tarea primordial

El mandamiento del amor es la lección de Jesús que tenemos por aprender, haciendo de ella la tarea primordial de nuestra vida cotidiana, hasta hacérsenos familiar el dicho de San Agustín: “Después de esta vida, Dios mismo es nuestro lugar”.

de nuestra vida cotidiana, hasta hacérsenos familiar el dicho de *San Agustín*: “Después de esta vida, Dios mismo es nuestro lugar”. Y así,

siempre que oramos, intensificamos en nosotros la presencia de ese lugar que llamamos cielo.

Dios es amor y por ser amor sale de sí mismo a crear criaturas de amor, el hombre en especial. Si miramos bien este mundo de pandemia, con manifestaciones azarosas de descontento social, mayor es la urgencia del amor, pues, según dice *S. Agustín*: “Ama y haz lo que quieras”, el amor nos llevará siempre por el camino del bien.

Buscamos la alegría por todas partes. Para Jesús, amor y alegría van de la mano. Nos queda por aprender que el secreto de la alegría es el amor. Amemos, pues, en la medida en que amamos, nuestra alegría es completa ■



APLAUSOS Y PITOS

ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL
Ofreció una conmovedora interpretación del himno nacional como llamada a la unión de los colombianos.



JOHN JADER MENA HINESTROZA
Condenado a 42 años por matar con cuchillo a la hija de su excompañera sentimental, en 2020 en Medellín.

